



Dominica 13.^a después de Pentecostés

LOS DIEZ LEPROSOS: Lc. 17, 11-19

INTRODUCCION.

Jesús se había ganado el odio de los judíos con la resurrección de Lázaro. Y habían determinado su muerte. Se retira a Efrén, recorre la Perea, Decápolis. Al regresar a Jerusalén para la fiesta, entre Samaria y Galilea, cura a los diez leprosos.

I.—DOBLE SIGNIFICADO DE LA LEPROA.

A) La del cuerpo:

1. La lepra es una enfermedad mortal, dolorosa, repugnante.
2. En tiempo de Cristo, por obligación de la ley, no podían acercarse a personas y a lugares habitados.
3. Debían llevar los vestidos rotos, y si se acercaban a ellos, gritar: ¡Impuro, impuro!
4. Si curaban, debían presentarse al sacerdote, por quien simbólicamente quedaban purificados.

B) La del alma:

1. Por la gracia el alma refleja la imagen de Dios.
2. Por la lepra del pecado mortal, causa horror si pudiésemos verla.
3. La deja vacía de todo mérito y virtud.
4. Cristo quiso curar esta lepra en el sacramento de la penitencia.
5. Donde, presentándonos al sacerdote, con la absolución quedamos limpios.

II.—LA ORACION DE LOS LEPROSOS.

A) Reúne todas las condiciones:

1. Humilde: Rogaban desde lejos y no se atrevían a acercarse por la lepra.
2. Fervorosa: Por el gran deseo de ser curados, sintiendo la separación de Jesús.
3. Resignada: Reconocían su desgracia.

B) Oración hecha en común:

1. Es más humana: como los leprosos el hombre se hace sociable al reunir en una sola súplica a todos.
2. Más completa: el fervor de unos suple lo que falta en los demás.
3. Más irresistible: «Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo» (Mt. 18, 20).

III.—ACCION DE GRACIAS.

A) Obligación grave:

1. Una de las mayores obligaciones más descuidadas.
2. San Bernardo dice: «Los hombres son importunos para recibir, impacientes mientras no reciben y desagradecidos cuando reciben».
3. Corremos el peligro de que con el «don recibido» nos olvidemos de dar gracias.
4. Que no nos reprenda Cristo por nuestra ingratitud: «¿No han sido diez los curados?».

B) Lo que nos enseña la experiencia:

1. Somos más agradecidos en los beneficios materiales que en los espirituales.
2. Si en los templos hubiese dos altares, uno para pedir y otro para dar gracias, veríamos vacío el segundo y el otro abarrotado de gente.
3. De los cuatro fines de la oración —adoración, acción de gracias, expiación y ruego— este último lleva la mejor parte en la mayoría de la gente.

CONCLUSION.

1. Obediencia ciega como los leprosos.
2. Amor a la oración en común: el rosario en familia para pedir y agradecer.
3. Seamos agradecidos:
 - a) Repasando cada noche los beneficios del día.
 - b) Glorificando y adorando a Dios como el leproso.